

Apresski

Al cierre de la jornada de esquí en las estaciones del Pirineo de Girona, las más mediterráneas de los Pirineos aragoneses y catalanes, la actividad se traslada a los acogedores alojamientos hoteleros, algunos con spa, casas rurales situadas en masías centenarias, y espaciosos apartamentos de montaña; empieza el goteo y el vaivén de visitantes en las zonas comerciales de las pequeñas poblaciones de montaña, Puigcerdà y Camprodon, para después dar paso, y conceder protagonismo, a la gastronomía autóctona en establecimientos que miman el producto local. Es el momento de los sabores, olores y paladares mientras se da reposo al cuerpo.

El desgaste realizado en los descensos de las pistas de La Molina, Masella, Valle de Núria, Vallter 2000 y Guils de Cerdanya bien merece una recompensa: comer en cualquier restaurante que practique la cocina pirenaica de La Cerdanya y también ripollesa, donde se halla el único restaurante con estrella Michelin de esta parte oriental, Fonda Xesc de Gombrèn.

Pero no todo el que llega a los Pirineos anda buscando practicar esquí, el abanico se despliega para ofrecer experiencias únicas relacionadas con la naturaleza omnipresente y la cultura románica predominante. Recorrer a pie, a caballo o a golpe de pedal los senderos y circuitos adaptados para ciclistas de todo nivel satisface al aficionado más voluble. El destino es igualmente atractivo des del aire, con lo que los vuelos en globo aerostático, avioneta o ultraligero siempre ofrecen una policromada perspectiva.

Adentrarse en la cultura local obliga la visita al monasterio románico de Santa María de Ripoll, cuna de la cultura catalana, y a la abadía de Sant Joan de les Abadesses. El Valle de Núria, a 2.000 metros de altitud, accesible en tren cremallera, alberga un santuario mítico y una estación de montaña y esquí abierta todo el año. Y la población de Llivia, islote español en territorio francés, guarda la farmacia más antigua de Europa, la farmacia Esteve, joya alquimista medieval.

Más allá de las piedras y la contemplación de la naturaleza, el destino se anima con el programa de festivales musicales, fiestas tradicionales y eventos específicos que se organizan en las estaciones de esquí.

Este invierno, la estación de esquí de Masella, una de las estaciones emblemáticas que forman el repóquer de estaciones del Pirineo de Girona, propone a los fanáticos del esquí, esquiar de noche a lo largo de sus 10 km de pistas iluminadas artificialmente. A buen seguro que esquiar de noche multiplica las emociones.

Ya sea en las cimas nevadas de las montañas más altas del Pirineo de Girona o a las faldas de éstas y en sus valles se pone en marcha la sutil maquinaria hibernal para acoger y satisfacer las necesidades, deseos y expectativas de visitantes debutantes y fieles.